



Cartas al Director

Aristóteles, discípulo de Macquavello

Señor Director:

"Mentid, mentid, mentid; que, siempre algo queda", es uno de los apotegmas escritos a manera de consejos para enseñar a su príncipe el arte de gobernar, por el genial y astuto Macquavello. Hay que reconocer que el macquavelismo aún cobra vigencia.

Aristóteles España, en carta publicada en La Prensa Austral el 1 del mes en curso, sin el ánimo de reconocer que no comprendió lo que había leído, insuflado de beligerancia, ahora, empeñado en demostrar que no entiende lo que escribe, poseso y decidido, por tercera vez ha tropezado con la misma piedra.

Inoportuno, sin causa ni razón, aparentemente, España inventó que el jurado integrado por los tres miembros correspondientes, de la Academia Chilena de la Lengua, había premiado el poema de Max Jara, "Ojitos de pena". Con macquavelica mala intención, a su aristotélica mala fe, agrega: "Pero, el jurado, en este caso los expertos, tienen la obligación de conocer la poesía chilena y, por cierto a nuestro querido Max Jara". Al asociar estas dos proposiciones, el poeta crítico deja traslucir su perversidad. Nótese que la primera proposición es falsa.

Por tercera y última vez explicaré, con exclusividad, lo que Aristóteles no quiere o no puede entender. Mi respuesta, en calidad de integrante del referido jurado, fue taxativa: El poema "Ojitos de pena", en cuestión, no fue premiado por el jurado; tampoco fue seleccionado ni nada parecido. Simplemente, fue desestimado. El jurado dio su veredicto y firmó el acta correspondiente, que fue oportunamente publicada. Así, llegó a su término la tarea que le fuera encomendada a este jurado, integrado por los tres académicos correspondientes, de Magallanes; labor cumplida a conciencia, con sobriedad, capacidad, agrado y generosidad.

La I. Municipalidad, organizadora de este simpático concurso para la integración y solaz de la tercera edad, posteriormente publicó el libro en referencia, que incluye entre otros temas informativos y de opiniones, la totalidad de los trabajos concursantes, indicando, a la vez, los ganadores y sus respectivos galardones. En el proceso de preparación de éste y la selección del material publicado, absolutamente nada tuvo que ver el jurado tan injustamente denostado por Aristóteles España.

Las sugerencias retardadas (aparecidas recién el viernes último) relativas a que

"en ninguna parte se habla de una muestra de poemas favoritos, sino de resultados de un concurso literario"; y, que "tampoco se habla de muestras de recreaciones poéticas", estimo que algo pudiera haberse publicado si él lo hubiera ofrecido oportunamente sin postular el precio de su producción.

En su olímpica declaración de modestia, Aristóteles expresa: "...debo señalarlo que nunca ha estado en mis aspiraciones personales (supongo que al ser personales son suyas), ser 'académico de la lengua' por Magallanes, para premiar y seleccionar obras plagiadas"; don Aristóteles, volvemos a lo mismo! Bien dice el refranero popular que "no hay peor tonto que el que no quiere entender".

Puedo asegurar al prosista Aristóteles España que con el lenguaje escrito que usa, pocas probabilidades tiene de agregar a su curriculum el rango de académico; no así al poeta que, cultivando su estilo post-futurista, tendrá tiempo suficiente para encontrarse con la gloria.

La lista de los estados emocionales y el "todo tipo de enfermedades de nuestros académicos de la Lengua Made in Magallanes", que nos endilga a manera de anatema, son dignos para un final wagneriano de una pantomima a titularse "El ocaso de un pececito dios evadido".

Doloroso más que ingrato es comprobar el desprecio con que este raposada se refiere tan despectivamente a Magallanes, tierra que le ha dado tanto y a la que tanto le debe.

Es triste su papel Aristóteles España en el reparto de este sainete de su autoría, escrito sobre el absurdo tema de un jurado académico, (mala intención suya) que premia un poema plagiado. Pues, no logró su felenía. Su formación "académica, cultural y política" ha quedado como chaleco de mono. El jurado no premió ni seleccionó el poema "Ojitos de pena"; y, esa es la pura verdad. Verdad que, como lo he hecho siempre, no tranzo; sólida posición que me obliga a no aceptar que sea ensuciada con la coprolalia de un termocéfalo quién, en su testaruda ofuscación, no busca otra cosa que halagar su ego.

Hasta aquí llega mi afán por defender una verdad que, si bien es cierto tiene la meridiana claridad de un axioma, con argucias se la pretendió envilecer.

Gracias, señor Director por su benevolencia,

Carlos Vega Letelier
925.240-9

Las cartas enviadas a esta sección deben ser escritas a máquina e incluir la identificación del remitente, con nombre, Rut y teléfono. El contenido de éstas no comprometen la posición del diario, el que se reserva el derecho a acortarlos o a no publicarlos. Con todo, el diario hace presente que no tiene manera de verificar la identidad del autor y publica la indicada por éste.

E-mail:redaccion@laprensaaustral.cl

Ateneo La Prensa Austral, 8-IX-2000 P.6

Aristóteles, discípulo de Macquiavello [artículo] Carlos Vega Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vega Letelier, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aristóteles, discípulo de Macquiavello [artículo] Carlos Vega Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile